

Fragmentos de la *Divina comedia*

Dante Alighieri
Traducción de Bartolomé Mitre

Canto primero

Proemio general

El extravío, la falsa vía y el guía seguro. La selva oscura. El poeta se extravía en ella en medio de la noche. Al amanecer sale a un valle y llega al pie de un monte iluminado por el sol. Se atraviesan en su camino tres animales simbólicos. Retrocede y se le aparece la sombra de Virgilio, que lo conforta, y le ofrece llevarlo al linde del paraíso al través del infierno y del purgatorio. Los dos poetas prosiguen su camino.

*En medio del camino de, la vida,
errante me encontré por selva oscura,
en que la recta vía era perdida.*

*¡Ay, que decir lo que era, es cosa dura,
esta selva salvaje, áspera y fuerte,
que en la mente renueva la pavora!*

*¡Tan amarga es, que es poco más la muerte!
Mas al tratar del bien que allí encontrara,
otras cosas diré que vi, por suerte.*

*No podría explicar como allí entrara,
tan soñoliento estaba en el instante
en que el cierto camino abandonara.*

*Llegué al pie de un collado dominante,
donde aquel valle lóbrego termina,
de pavores el pecho zozobrante;*

*miré hacia arriba, y vi ya la colina
vestida con los rayos del planeta,
que por doquier a todos encamina.*

*Entonces, la pavora un poco quieta,
del corazón el lago, serenado,
pasó la angustia de la noche inquieta.*

*Y como quien, con hálito afanado
sale fuera del piélagos a la riba,
y vuelve atrás la vista, aun azorado;*

*así mi alma también, aun fugitiva,
volvió a mirar el temeroso paso
del que nunca salió persona viva.*

*Cuando hube reposado el cuerpo laso,
volví a seguir por la región desierta,
el pie más firme siempre en más retraso.*

*Y aquí, al comienzo de subida incierta,
una móvil pantera hacia mí vino,
que de piel maculosa era cubierta;*

*como no se apartase del camino
y continuar la marcha me impedía,
a veces hube de tornar sin tino.*

*Era la hora en que apuntaba el día,
el sol subía al par de las estrellas,
como el divino amor, en armonía*

*movió al nacer estas creaciones bellas;
y hacíanme esperar suerte propicia,
de la pantera las pintadas huellas,*

*la hora y dulce estación con su caricia:
cuando un león que apareció violento,
trocó en pavor esta feliz primicia.*

*Venía en contra el animal, hambriento,
rabioso, alta la testa, y parecía,
hacer temblar el aire con su aliento.*

*Y una loba asomó; que se diría,
de apetitos repleta en su flacura.,
que hace a muchos vivir en agonía.*

*De sus ardientes ojos la bravura,
de tal modo turbó mi alma afligida,
que perdí la esperanza de la altura.*

*Y como aquel que gana de seguida,
se regocija, y al perder desmaya,
y queda con la mente entristecida,*

*así la bestia, me tenía a raya,
y poco a poco, en contra, repelía
hacia la parte donde el sol se calla.*

*Mientras que al hondo valle descendía,
me encontré con un ser tan silencioso,
que mudo en su silencio parecía.*

*Al divisarle en el desierto umbroso,
“¡Miserere de mí”, clamé afligido,
“hombre seas o espectro vagaroso”.*

*Y respondió: “Hombre no soy: lo he sido;
Mantua mi patria fue, y Lombardía
la tierra de mis padres. Fui nacido,*

*“Sub Julio, aunque lo fuera en tardo día,
y a Roma vi, bajo del buen Augusto,
en tiempo de los dioses de falsía.*

*“Poeta fui; canté aquel héroe justo,
hijo de Anquises, que de Troya vino,
cuando el soberbio Ilion quedó combusto.*

*“¿Mas tú, por qué tornar al mal camino,
y no subes al monte refulgente,
principio y fin del goce peregrino?”.*

*“¡Tú eres Virgilio, la perenne fuente
que expande el gran raudal de su oratoria!”
le interrumpí con ruborosa frente,*

*“¡Oh! de poetas, luminar y gloria,
¡válgame el largo estudio y grande afecto
que consagré a tu libro, y tu memoria!*

*“¡Oh mi autor y maestro predilecto!
de ti aprendí tan sólo el bello estilo,
que tanto honor ha dado a mi intelecto.*

*“Esa bestia me espanta, y yo vacilo:
¡de ella defiéndeme, sabio famoso,
que hace latir mis venas, intranquilo!”*

*Al verme tan turbado y tan lloroso,
“Te conviene tomar”, dijo, “otra vía,
para salir de sitio tan fragoso.*

*“La bestia que tu marcha contraría,
no permite pasar por su apretura
sino al que se le rinde en agonía.*

*“Es tan maligna, empero su magrura,
que de apetitos y de cebo henchida,
hambrea más cuanto es mayor su hartura.*

*“Con muchos animales hace vida,
y muchos más serán, hasta que encuentre
al Lebrél que la inmole dolorida.*

*“Este no vivirá de tierra y güeltre,
sino de amor, virtud, sabiduría,
y su nación, será entre Peltre y Feltre.*

*“El salvará la humilde Italia, un día,
por quien murió Camila y Eurialo,
y Niso y Turno, heridos en porfía;*

*“perseguirá do quier sin intervalo
esa bestia feroz, hasta el infierno,
que de la. envidia fue el engendro malo.*

*“Mejor que tú, por ti pienso y discierno;
sigue, seré tu guía en la partida,
hasta llevarte a otro lugar eterno.*

*“Oirás allí la grito dolorida,
y verás los espíritus dolientes,
que claman por perder segunda vida.*

*“Después verás, en llamas siempre ardientes
vivir contentos, llenos de esperanza,
los que suspensos sufren penitentes,*

*“porque esperan gozar la bienandanza;
y si quieres subir, alma más digna,
te llevará a celeste lontananza;*

*“pues el Emperador que allá domina,
porque desconocí su ley eterna,
me veda acceso a su ciudad divina.*

*“El universo desde allí gobierna:
ese es su trono y elevado asiento:
¡Feliz el que a sus plantas se prosterna!”.*

*“Poeta”, dije, en suplicante acento:
“por el dios que te fue desconocido,
sálvame de este mal y de otro evento.*



Gustavo Doré. *Paraíso, Canto XXXI, Rosa celeste: Dante y Beatrice contemplan el cielo más alto, el Empíreo* (Bajo la forma, pues, de blanca rosa, / se me mostraba la milicia santa, / que con su sangre Cristo hizo su esposa; / Mas la otra, que volando mira y canta / al esplendor de Aquel que la enamora, / y a la inmensa bondad que la levanta, / cual multitud de abejas que se enflora, / una vez y otra vez torna afanada donde su miel dulcísima elabora / a la gran flor bajaba, engalanada / de tantas hojas, resurgiendo arriba, / allí donde su amor tiene morada"). 1867. Grabado.

*“Llévame donde tú me has ofrecido,
de san Pedro a la puerta luminosa,
al través de ese mundo dolorido”.*
Marchó y seguí su planta cautelosa.

[...]

Canto decimooctavo

Círculo octavo: Fraude

Aro segundo: Aduladores

A. Interminei, Thais

Descripción del octavo círculo, dividido en diez valles, o fosos circulares y concéntricos. En cada una de las particiones se castiga una especie de fraudulentos. En este canto se trata, de los primeros dos valles. En uno de estos valles se castiga a los rufianes por manos de demonios con cuernos. En otro valle yacen los aduladores y las cortesanas.

*Malebolge, es un sitio del infierno,
todo de piedra, de color ferroso,
como el circuito del contorno externo.*

*En el centro del campo malignoso,
se encuentra un ancho pozo, oscuro y hondo,
que en su lugar describiré cuidadoso.*

*En diez valles divídese en el fondo,
y de este pozo hasta la roca dura
se dilata otro círculo en redondo.*

*Cual de una fortaleza, la cintura
ciñen sus fosos alternadamente,
trazados en concéntrica figura,*

*es su imagen inversa cabalmente;
y como se echan puentes en sus puertas,
por donde pueda transitar la gente,*

*así también, las fosas descubiertas,
tienen por puentes rocas suspendidas,
tendidas a sus bordes, cual compuertas.*

*En tal lugar, con fuertes sacudidas,
nos depuso Gerión; y del poeta,
mis pies siguieron cautos las medidas.*

*Volví a la diestra la mirada inquieta;
nuevos verdugos vi, nuevos dolores,
de que esta prima fosa está repleta:*

*en el fondo, desnudos pecadores;
unos que van con paso acelerado,
y otros vienen con pasos avizores.*

*Tal los romanos van de lado y lado,
en su puente durante el jubileo,
en dos filas el pueblo separado,*

*para evitar de gente el hormigueo,
y a San Pedro unos marchan rectamente,
y otros siguen al monte en su paseo.*

*De aquí, de allá, de espaldas o de frente,
vi demonios con cuernos, gente fiera,
las almas azotando crudamente.*

*¡Cuál movían la pierna a la ligera!
Cuando el primer chasquido resonaba,
el segundo y tercero nadie espera.*

*Fijé la vista en uno que allí estaba,
y al contemplarle tuve mi barrunto,
no era primera vez que le miraba.*

*Como de mi maestro estaba junto,
él le miró, y dióme con agrado
venía para volver hacia aquel punto.*

*Creyó esquivar el rostro el flagelado,
bajando la cabeza, en contorsiones,
y por ende, le dije: “Tú, agachado,*

*si acaso no me engañan tus facciones,
Venedico eres tú, Caccianimigo.
¿Qué te trajo tan duras puniciones?”.*

*Y él respondió: “A mi pesar lo digo,
pero me obliga tu habla, porque en ella
percibo el eco de otro mundo amigo.*

*“Yo soy aquel, que cándida doncella
entregué del Marqués al apetito,
como se cuenta de Ghisola bella.*

*“No soy el solo boloñés contrito
que llora aquí, pues el lugar tan lleno
está de lenguas más que en el distrito*

*“do dicen sipa entre Savena y Reno;
pues has de recordar, como se cuenta,
que de avaricia, saco fue su seno”.*

*Demonio armado de una verga cruenta,
lo azota y grita: “¡Anda, rufián maldito!
mujeres no hay aquí de compra-venta”.*

*A mi guía volvíme en el conflicto,
y a poco andar un puente allí encontramos,
de roca, cual los que antes he descrito.*

*Ligeramente, el puente atravesamos,
y volviendo a la diestra nuestra planta,
aquel eterno cerco abandonamos,*

*y en la roca, que en arco se levanta,
para dejar pasar las condenadas:
“Contempla atento cuánta pena aguanta*

*“esa turba de sombras malhadadas”,
dijo mi guía, “que mirar de frente
no has podido, siguiendo sus pisadas”.*

*Y contemplé desde el antiguo puente,
tropel de sombras por la opuesta banda,
azotadas por látigo inclemente.*

*El maestro previno mi demanda:
“Y mira”, dijo, “al que camina altivo,
sin que en sus ojos el dolor se expanda.*

*“Tiene el aspecto que tenía aun vivo:
ese es Jason, de astucia y valor lleno,
que a Colcos arrancó, su oro nativo.*

*“Pasó después por la ínsula de Lemno,
donde audaces mujeres, inmolaron
a los hombres con fiero desenfreno.*

*“Sus palabras a Hipsipila embaucaron;
como las de la joven, la confianza
de las otras mujeres engañaron:*

*“Sola, encinta, dejóla en desesperanza;
y por tal culpa, sufre su destino,
cumpliendo de Medea la venganza.*

*“Con él están, los que de engaño indigno
reos se hicieron. Baste esta enseñanza,
en este valle del penar condigno”.*

*Llegamos a un extremo, donde alcanza
el arco con sus bordes a juntarse,
y es pilar de otro puente que se avanza;*

*siento de allí una grita levantarse,
con bufidos de gente condenada,
y unos a otros coléricos golpearse.*

*La pendiente está toda embadurnada
de sucio orín, que la nariz ofende,
y que náuseas provoca a la mirada.*

*En vano el ojo penetrar pretende,
aquella hondura, sólo percibida
de la alta roca a cuyo pie desciende.*

*Vimos allí una turba zabullida,
que chapoteaba en una cloaca inmunda,
a estercolar humano parecida;*

*y en medio a la asquerosa baraúnda,
uno de ellos, que clérigo barrunto,
con excremento su cabeza inunda.*

*“¿Por qué me miras”, preguntó el del unto,
“y no a esos brutos?”. Con el ojo fijo,
le respondí: “Porque eres un trasunto,*

*“de uno limpio de pelo, y bien colijo,
eres Alessio Interminei, de Luca:
por eso en verte aquí me regocijo”.*

*Y él, entonces, golpeándose la nuca,
dijo: “Aquí purgo la lisonja aviesa,
que con la lengua al prójimo embauca”.*

*“Ahora, adelanta un tanto la cabeza”,
dijo mi guía “y mira hacia adelante,
para que tu ojo clave con fijeza*

*“esa descabellada lujuriente,
que se rasca con uñas de merdosa,
y se acuesta y levanta a cada instante.*

*“esa es Thais, la puta licenciada,
que al decir su cortejo: ¿Estoy en gracia?
le contestó: ¡Y muy maravillosa!
¡Vamos! ¡que tanta podredumbre sacia!”.*